

su *Idea de una historia general, bajo un aspecto cosmopolítico*, enseñó á delinear la marcha de la humanidad bajo una mirada *á priori*, observando la perfectibilidad del género humano demostrada por los acontecimientos. Entónces la historia pragmática sucedió á las estériles colecciones de hechos que no hacen sino gravar la memoria; y Kant fué el que la consideró mas filosófica y mas poéticamente, mirándola casi como una epopeya, atendiendo al hilo principal y poniendo tambien las impresiones que recibía de su propio juicio. Augusto Luis Schlözer, méno docto y mas ingenioso que Gatterer, evitó los defectos de este, considerando á la historia como la coleccion sistemática de los hechos por medio de los cuales puede comprenderse el estado de la tierra y del género humano viendo las causas mas ó ménos remotas que lo produjeron. Con esto no podía describirse la historia de pueblos particulares sin una apreciacion general de la suerte del género humano, y la historia adquiría independéncia y espíritu elevado y científico. En la *Historia general del Norte* desechó un sinnúmero de fábulas; fué el primero que sacó del misterio la estadística, aunque la vició con no valuar los pueblos sino por cabezas y cifras. Su *Correspondencia histórica y política*, donde razona sobre los acontecimientos diarios, dió que pensar hasta á los gabinetes; pero la risa que excitaba por la mezquindad de los pequeños Estados y los vicios de la constitucion germánica no impulsaba á indagar los medios de mejorarlos.

Siguiendo los principios de Gatterer se hallan Julio Augusto Remer, y Luis Timoteo Spittler, autor de una *Historia eclesiástica*, y que en su *Ensayo sobre la historia de los Estados europeos*, fijó la atencion sobre algo mas que batallas y reyes. Pasando por alto las historias de la *civilizacion del género humano* de Adelung, la de la *humanidad* de Yselin, el *Compendio de la historia de la humanidad* de Meiners, citaré á Juan Godofredo Herder, de Mohrunge, que conoció la importancia de los cantos populares y reunió no solo los del Norte, sino los de otros países, bajo el nombre de *Voces de los pueblos*. Viendo en la nacionalidad desenvueltas las ideas de lo noble y de lo bello mas que en los individuos, quiso formar una historia de la humanidad deducida de las intenciones de Dios manifestadas en sus obras, y en la *Idea sobre la historia de la humanidad*, analizada en otro lugar (1), despues de haber seguido un buen camino para encontrar en la antiquísima tradicion la clave de toda la filosofía y mitología, cayó en fantásticas interpretaciones, por guiarse de sentimientos indeterminados, y aunque despreciaba á Voltaire, se inclinó hácia el panteísmo.

Juan Müller, de Schaffhausen, cambió de puesto y de opiniones, se agitó con instintos generosos sin proponerse un objeto de edifica-

1737-1809.

Herder. 1744-1803.

Müller. 1782-1809.

(1) Véase tomo I.

cion ó de demolicion hasta que murió. La mejor de su obras es la *Historia de la Confederacion Helvética*, animada del patrio entusiasmo, y donde luce el sentimiento de las bellezas naturales. Decía: « Rousseau me revela la omnipotencia del escribir bien. ¿No ha arrebatado á todo el que en Europa sabe pensar? ¿No domina en todo el mundo, excepto entre sus compatriotas? Quiero pues poseer este eficaz instrumento. Desde la emigracion de los pueblos hasta Erasmo se balbuceó; desde Erasmo hasta Leibnitz se escribió; desde Leibnitz hasta Voltaire se razonó; yo hablaré. » Pero tomó un tono declamatorio, impropio de la historia, disminuye con recargar las particularidades, el interes general, é ignora el arte supremo de ocultar el arte. En la *Historia universal* se fija en los hechos particulares sin un pensamiento general; pero esta obra por otra parte no es mas que un ejemplo de las lecciones que recitaba á sus discipulos; tiene sin embargo el mérito de haberse apartado de la moda de ridiculizarlo todo, para reconocer grandeza en otras formas distintas de las de nuestra sociedad y de haber mostrado un continuo amor á la libertad.

Efrain Lessing, de Caments, se habia propuesto sacar la critica de las angustias de la escuela, donde se juraba en nombre de Batteux, y dar á su patria una prosa nueva y nuevos criterios de belleza. Examinando los dramas extranjeros que se representaban, se atrevió á censurar á Voltaire, no en algunos pormenores, sino en sus caracteres y sentimientos, y para desterrar la afectacion elegante, no temió correr el riesgo de la trivialidad. En sus muchísimos artículos vindicó á la literatura alemana de los ultrajes que le hacia la Academia de Berlin, y con él puede decirse que nació la estética. Ya Wincklemann habia comenzado á observar con desusada sagacidad los monumentos de Roma, y en la *Historia de las bellas artes*, uniendo la teoría á la realidad, no obstante su adoracion exclusiva á la antigüedad y su idealismo, presentó puntos de vista enteramente nuevos. Los secuaces de Wincklemann eran completamente idealistas, por lo cual Lessing quiso atraer al individuo á lo real, si bien dió en el extremo opuesto, tuvo el mérito de haber sostenido la naturalidad contra el artificio, y puesto en ridículo el clásico oropel y el ceremonial frances. Señalando los *Límites de la poesia y de la pintura* rejuveneció la critica; pero le perjudicó el no conocer las obras maestras del arte antiguo; algunas de sus doctrinas capitales parecieron falsas en la práctica; pretendió sin fundamento encerrar la pintura en los límites señalados á la plástica, y trazar entre las bellas artes una línea insuperable, y colocó en lugar distinto á la poesia que es el alma de todas.

En pos de Wincklemann, una multitud de escritores se dedicó á examinar las razones de lo bello. Baumgarten, de Berlin, discípulo de Wolf y por este de Leibnitz, dió el primero la forma sistemática de la teoría del gusto, que

Critica. Lessing. 1729-81.

Baumgarten. 1714-62.

tituló *estética*, definiéndola arte del bien pensar, y como sentimiento haciéndola depender de la moral. La dividió en teórica y práctica, y la fundó en el conocimiento sensitivo perfecto, consistente en reducir los pensamientos á la unidad en la perfeccion de este ordenamiento, y en la belleza de la expresion de los pensamientos y de su objeto, belleza á que se oponen la contradiccion y el desórden en las ideas y objetos, y su expresion falsa ó imperfecta. No era este mas que un primer ensayo; pero desde entónces la estética adquirió existencia independiente, merced á los esfuerzos de Mendelsohn, Eberhard, Sulzer, y formó parte de la filosofía. Este último, metafísico de reputacion, escribió una *Teoría universal de las bellas artes* (1772), proponiéndose restablecerlas en su destino, esto es, que fuesen útiles á la sociedad, y se formasen buenos ciudadanos por medio de las bellezas. Tieck y Flagedorn escribieron sobre la escritura y la poesia antigua; Herder é Hinsio Göthe sobre el dominio interior del arte, fundando la estética sobre la psicología; Schiller aplicó á ella las doctrinas de Kant.

Guillermo Schlegel, de Hanóver, presentó un curso de literatura dramática extenso y profundo; Federico, su hermano, suponiendo que no podia darse verdadera ciencia si no se fundaba en el conocimiento del todo, estudió todas las lenguas; se hizo contemporáneo de los Romanos, de los Griegos, de los Caldeos, de los Indios; y de la comparacion de las palabras destinadas á expresar ideas primitivas dedujo el origen comun de los hombres. En la *Historia de la literatura antigua y moderna* (1811), mostró que comprendía cuanto ofrecen de grande y de bello la poesia de los Griegos, el genio romano, la inspiracion hebraica, el desarrollo intelectual de los modernos, y lo encaminó todo al objeto que creía único á propósito para obtener la renovacion de la literatura y de las ciencias; estos es, la union de la fe con el saber. Este genio observador se dedicaba á examinar escrupulosamente los textos de los clásicos, y á proporcionarse las mejores ediciones de estos; y haciéndose atrevido á fuerza de paciencia, manifestaba sus dudas sobre los trabajos antiguos, eliminaba algunas partes de estos, y apoyaba con razones filológicas las innovaciones filosóficas de Vico, en cuyo concepto Homero venía á parar en una fábula mitológica ideal. De este modo se introdujo una critica nueva que no solamente analiza lo que ha existido, sino tambien se mete en lo que podria existir, extiende sus conjeturas hasta donde puede llegar el dilatado campo de la posibilidad, y por lo que hicieron los genios mas diversos infiere adonde podria llegar un genio nuevo.

Almas nobles se unieron para defender las doctrinas, excitar los sentimientos, resucitar las memorias patrias; los doctos se acercaron á los ignorantes; se formaron sociedades y círculos, el que ménos para leer periódicos. Esto dió alientos á la literatura alemana, y sí

Schlegel. 1772-1829.

al principio habia imitado á la francesa y adoptado las formas clásicas, á la sazón se movió con libertad, y volviendo la vista á los Ingleses se aventuró á los riesgos de la originalidad. En fuentes alemanas bebió Augusto Bürger, que en medio de su desdichada vida llegó á ser el poeta popular, expresando en sus baladas las tradiciones vulgares en tono familiar y en términos bajos, desde los cuales á veces se elevaba hasta lo sublime. Las obras del tierno Holty están llenas del presentimiento de una muerte próxima.

Entre los *humoristas*, el padre Jorge de Lichtenberg, así como Lessing, creía que la revelacion era una de las facetas del progreso del entendimiento humano, y trataba de espiritualizarlo todo; se burlaba de la fantasia de sus contemporáneos, y en la *Fisionomia de las colas* parodió las teorías de Lavater.

En el teatro, desde el tiempo de Lohenstein habia entrado la manía del estilo y de los modales hinchados, y los actores todos, resplandecientes de oropel, salian á la escena en actitud triunfal, pavoneándose con un espadon ó algun resto de traje heroico, gritando, pateando y ostentando la mas hueca vanidad. Mejor que las obras nacionales se representaban traducciones de la de Corneille y Molière, y las operetas italianas; pero cuando en 1708 Stranziki hizo representar una comedia alemana en Viena, los aplausos lo pusieron en las nubes, y el estúpido Hanswurst fué olvidado. Lessing, que escribió críticas dramáticas incomparables, dió tambien ejemplos del arte en *Mina de Barnhelm*, obra llena de sal cómica; en *Sara Sampson*, drama lacrimoso exento de las declamaciones de Diderot, y en *Emilia Galotti*, en que vistió con traje nacional el suceso de la Romana Virginia. Engel, su discípulo, dió buenos preceptos sobre la mímica. Las comedias de Iffland y de Kotzebue son en extremo débiles, aspirando á producir efecto mas bien que á hacer una pintura verdadera de la sociedad, con una moral charlatana y sentenciosa y cierto idealismo de vicios y de virtudes.

El mas insigne entre los que escribieron para el teatro fué Federico Schiller, de Marbach. La lectura de Klopstock le habia infundido sentimientos religiosos y robustos; pero en sus primeras composiciones siguió el movimiento del siglo. En los *Bandoleros*, opuso á la sociedad en que los hombres astutos prevalecen hasta el punto de parecer virtuosos, la pintura seductora de una partida de ladrones, culpados pero no viles; y tal efecto produjo, que algunos jóvenes abandonaron la vida de las ciudades por lanzarse á los bosques. En el *Amor é intriga* expuso tambien el triunfo del calculado egoísmo sobre las generosas pasiones juveniles que no saben plegarse á las exigencias de un mundo injusto; y tanto en el *Don Carlos* como en la *Conjuracion de Fieschi*, resplandecen ideas de republicanismo que entónces tomaba pié, y el presentimiento de mejoras indetermi-

Bürger. 1743-94.

Teatro.

Schiller. 1759-1805.

nadas, aunque aplicado á personajes de otros tiempos, que por lo mismo carecen de verdad. Estas obras le merecieron de la Convencion el título de ciudadano francés; pero cuando le llegó la carta, los seis individuos que la firmaban habian perecido ya de muerte violenta, y Schiller pudo conocer cuánto distan las teorías lisonjeras de las realidades prácticas.

No tenia Schiller la fecunda variedad, el profundo sentimiento patético, la poderosa originalidad de Shakspeare. Hijo de su siglo, dejaba incompletos sus personajes, atribuyéndoles ideas y sentimientos de otro tiempo; dogmatizaba cuando debia describir y conmover, y no creaba entes verdaderos como el Inglés, sino seres apreciables por su carácter moral, carácter que prevaleció despues en sus composiciones de otra especie. La lucha entre las resoluciones virtuosas y la intolerancia de toda autoridad moral disgustaba á Schiller de la sociedad, y hacia que se trasluciese con frecuencia en sus obras cierto sentimiento de duda; pero luego la filosofía de Kant le enseñó que la idea de un Dios, que el sentimiento del deber son condiciones necesarias para la existencia del hombre, y que ante ciertos misterios debe inclinarse reverentemente su cabeza. Entonces tomó mas alta inspiracion en las composiciones dramáticas como la habia tomado en las líricas, y procuró interesar con el triunfo de la parte moral del hombre sobre la material, mostrando el poder del libre albedrío, y haciendo la tragedia, como decia, digna de los altos destinos de la época.

Entonces escribió la Trilogía de *Wallenstein* mas fiel á la historia y con caracteres colosales, cuya tosquedad sin embargo está mitigada por el arte, y donde al lado de los triunfos de la perversidad se pone siempre por correctivo un ideal de bondad y de virtud. Á esta especie pertenecen la *Maria Estuardo*, el *Guillermo Tell* y la *Doncella de Orleans*, no obstante que en este ennoblecimiento de la naturaleza presentó en vez de realidades ciertos tipos metafísicos forjados por su fantasia, lo cual lo indujo á lanzarse á esa vana investigacion que es un suplicio para la inteligencia. En efecto, escribia: « Cada vez me convenzo mas de que no he nacido poeta, y si de cuando en cuando tengo algun impulso poético, lo debo á mis continuas meditaciones sobre asuntos de metafísica. »

Sus dramas fueron representados en la corte de Weidmar, que bajo la regencia de Ana Amalia de Brunswick, se llamó la Atenas de Turingia. Allí la flor de los literatos gozaba de los beneficios de la paz entre los desastres de la guerra de Siete Años y el hambre de 1772; allí brillaban Seckendorf, Einsiedel, Knebel, Voigt, el novelista Muséus, Herder que « era una poesía mas bien que un poeta, » Bertuch que creaba la industria, Iland que representaba sus propias comedias, Wieland nombrado maestro del principe. Wolfgang Göthe habia formado y dirigia un teatro para unos cuantos amigos escogidos, ante los cuales hacia representar las

obras maestras de todas las naciones con la mas precisa y erudita imitacion de trajes. Ya se disponia todo como en un teatro antiguo, el coro bajaba á la orquesta, y se representaba una comedia de Terencio ó *la Ifigenia*: ya se representaban dramas de Shakspeare ó el Injío *Saontala*, traducido por Schlegel, ya el *Mahoma* de Voltaire, la *Fedra* de Racine ó las fábulas de Carlos Gozzi, en traducciones de Schiller y de Göthe.

Entre estos plácidos goces, se destruía el espíritu de Schiller y se consumia su cuerpo. Á su muerte, en 1805, quedó como representante supremo de la literatura alemana Göthe, lírico, épico, dramático, novelista, crítico, físico y escritor en todos géneros. Comenzó con el *Werther* (1774), dolorosa expresion de una sociedad enferma de duda, entre un pasado que se hundia y un porvenir que se dibujaba en lontananza sin descubrirse los medios de llegar á él, y en contraste entre una inmensa actividad interior y la monótona cadena del mundo exterior. Con el *Werther* produjo verdaderos suicidios é imitadores sin número, de quienes se burló en el *Triunfo del sentimentalismo*, así como combatió el suicidio en el *Noviciado de Guillermo Meister*. Porque su destino fué siempre dar á luz una obra maestra, verse seguido por una turba de imitadores, burlarse de ellos, y dejando como la culebra la antigua piel aparecer bajo otra nueva forma.

En su primer ensayo dramático, *Goltz de Berlichingen* (1773), personificó poderosamente á los señores feudales del último siglo, y sin reglas ni proporciones, variado como la naturaleza, presentó en espectáculo á los barones, al clero, á los trovadores, á los zingaros, al pueblo, á los tribunales secretos, á toda la sociedad alemana. En los ensayos sobre asuntos griegos ó italianos ó extranjeros, supo trasladarse á las sociedades que pintaba. En su mas famoso drama *Fausto*, abrazó al universo entero desde Dios hasta el sapo, desde el paraíso hasta el espectro, desde el palacio hasta el hornillo del alquimista. Fausto, ávido de ciencia y de goces, por saciarse de ellos contrata con el demonio burlador de la humanidad, todo materia y sentidos, y el cual no elevándose sobre los intereses verdaderos, y aspirando solo al placer, escarnece todas las virtudes, se mofa de todos los padecimientos, acoge con sarcasmo todos los sentimientos generosos. Mefistófeles le da la ciencia, pero mostrándole su nulidad; y le ofrece el amor, pero precipitando á una niña inocente en el fondo del oprobio y de la miseria, en el cual viéndola exclama: *No es la primera*. Así el hombre de corazón es arrastrado por el hombre de cabeza, y todo contribuye á poner en relieve el carácter de Mefistófeles, que es el mal encarnado. Margarita, toda amor puro, se ve conducida irremisiblemente al pecado, al infanticidio, al patíbulo. Despues de la muerte de su amada, Fausto se lanza al gran mundo, ve los torpes manejos de la política, los delirios

Göthe.
1779-
1832.

de la ciencia, la locura de las creencias, hasta que todo se resuelve en una unidad impersonal.

Ofrécese, pues, el mismo problema de la existencia del hombre que se presentaba á Job; pero mientras el Árabe lo resuelve con la consoladora Providencia, Göthe, viviendo en un siglo de crítica atrevida é incrédula, no encuentra mas que mofa, orgullo, desesperacion, y afirma el mal infinito, eterno, irreparable. Aquel drama de complicacion inextricable, en que cada uno podia hallar lo que quisiera (1), influyó en el carácter alemán dando origen á una multitud de escépticos, de mofadores del saber, de incrédulos en materias de amor, de hombres que abandonaban el idealismo para darse el tono de una elegante incredulidad.

Á Göthe nada de esto le importaba. Con *fronte serena y manos ardientes* bosquejó sus personajes independientemente de su propia individualidad, sin corazón, y haciendo gala de no tenerlo; atento solo á la forma, al efecto, á reproducir como un espejo las imágenes que mas le llamaban la atención. Ya se le cree un Griego, ya rivaliza con Propercio, ya nos lleva al Oriente, ya á la cuna del Cristianismo ó á la edad de los trovadores, siempre con ingenua sencillez, con figuras atrevidas, con flexibilidad de expresion graciosa ó sublime. Con este drama y con infinitos artículos, traducciones, cartas y trabajos importantes sobre la óptica y sobre la botánica, se atrajo Göthe una veneracion sin límites, aunque no sin contradicciones.

« Lo bello no es mas que el resultado de una feliz exposicion (2): » tal parece que fué su divisa. No tenia igual para el colorido; pero en cuanto al fondo, indiferente entre su país y el extranjero, entre Brama, Júpiter y Cristo, toda religion y toda filosofía le parece buena; tan bueno cree al gobierno inglés como al turco; á Bayle como á Bossuet; y en su opinion es bueno todo lo que existe, es de sabios dejar decir y dejar hacer, y es felicidad mirar desde puerto seguro á los que se agitan en medio de las tempestades. En este refinado egoísmo vió elevarse y desaparecer las opiniones sin cuidarse de ellas; vió las conmociones de su patria y del mundo sin tomar por ellas interes; necesitaba conservar claras sus aguas para que reflejasen las orillas. Es verdad que combatió el

(1) La fama y la popularidad se adquieren frecuentemente mas con defectos que con méritos verdaderos. Mi *Fausto* ha agradado por lo vago y lo oscuro, porque ha dado al público el placer de un problema insoluble. Los lectores se han ballado perfectamente en la atmósfera tenebrosa de la primera parte. No tratéis de comprender el pensamiento que me inspiró aquel trabajo. Es una extravagancia singular aquel *Fausto*; cada escena de la primera parte forma un conjunto completo, un cuadro aislado, un mundo distinto. *Gil Blas*, *Don Juan* y hasta la *Odisea* se fundan en el mismo principio. La primera parte emana de una situacion apasionada y dolorosa y por lo tanto interesante. La segunda revela un mundo mas vasto, mas elevado, mas puro, ménos apasionado. El que no ha vivido un poco y observado bastante, no comprenderá lo que significa la clausura de *Fausto*. Esto decia Göthe á Eckermann, *Gespräche mit Göthe*.

(2) *Kunst und Alterthum*. 416, t. 181.

cinismo volteriano; pero fué para precipitar el ánimo en la indiferencia; y si dió aplausos á algun naciente ingenio, fué porque los esperaba en cambio, hallándose pronto siempre á vituperar á quien no reconociese su divinidad. Por lo demas no fué el guia de su siglo como habria podido serlo con su genio, sino que se dejó arrastrar por la corriente; no favoreció el ímpetu nacional contra el extranjero, ni los esfuerzos del pueblo para obtener la libertad; y así está colocado entre los hombres á quienes se admira pero no se ama, á quienes el poder halaga pero no teme, á quienes la multitud respeta pero no bendice.

CAPÍTULO XXIII

Filosofía.

La Alemania tiene el gran mérito de haber dado en la filosofía el paso mas avanzado de la edad moderna, que será fundamento de todos los que se den posteriormente. Pero antes de referirlo, veamos lo que era á la sazón esta ciencia de las ciencias que juzga y examina á todas las demas. Aunque mezquina la filosofía de Locke, se hizo popular ó si se quiere vulgar, por la confianza con que explica los actos del espíritu saltando á pié juntillas las dificultades. No existen ideas innatas (habia dicho Locke), y todas se derivan de los sentidos y de la reflexion. — Pero ¿cómo puede derivarse de los sentidos la idea de sustancia? — En vez de dedicarse á esta investigacion, Locke niega rotundamente que exista la idea de sustancia, solo porque no puede deducirla de los sentidos, ni tampoco acomodarse con su axioma, segun el cual aquellos nos dan inmediatamente la idea de los cuerpos que están fuera de nosotros.

El vulgo le prestó asenso; pero d'Alembert, sin dejar de preconizarlo como el Newton de la metafísica (1), observó que quedaban por explicar dos cosas: si las sensaciones son modificaciones interiores del espíritu, ¿cómo es que nosotros las referimos á los cuerpos y nos parecen residir en ellos? ¿cómo podemos pensar lo que está fuera de nosotros? Los sentidos, por otra parte, nos suministran diversas sensaciones independientes unas de otras: ¿cómo, pues, las refiere el espíritu á un solo sujeto? Tomando en la mano una bola de nieve, sentimos frio, resistencia, peso: ¿cómo estas tres distintas cualidades sensibles se reunen en la idea compleja de la bola de nieve? Cuestiones son estas de inmensa trascendencia, y no se concibe cómo d'Alembert despues de habérselas propuesto, negó tambien la idea de sustancia y confundió las sensaciones exteriores con los

(1) Newton, en 16 de setiembre de 1693, escribia á Locke que le parecia que destruía las bases de toda moral con el principio que sentaba en su libro I; por lo cual le miraba como un partidario de Hóbbes. Véase la carta publicada por Dugall Stewart en el discurso preliminar de la *Enciclopedia británica*.